

# De Medina (del Campo) a La Meca: La actividad profesional de Omar Patón en Medina del Campo \*

## From Medina (del Campo) to Mecca: Omar Patón's professional activity in Medina del Campo

---

Jesús RODRÍGUEZ PLAZA

Investigador Contratado Predoctoral por la Universidad de Valladolid. Departamento de Historia Antigua y Medieval, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, Pza del Campus s/n, 47011, Valladolid (España).

C. e.: [jesus.rodriguez.plaza@uva.es](mailto:jesus.rodriguez.plaza@uva.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2806-7368>

Recibido: 25/02/2022. Aceptado: 21/06/2022.

Cómo citar: Rodríguez Plaza, Jesús, «De Medina (del Campo) a La Meca: La actividad profesional de Omar Patón en Medina del Campo», *Edad Media: revista de Historia*, 2022, nº 23, pp. 381-406.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.23.2022.381-406>

**Resumen:** A finales de 1491, el moro abulense Omar Patón emprendía su viaje de peregrinación a La Meca y, precisamente, cierta documentación medieval del Archivo Municipal de Medina del Campo recoge información inédita acerca de la actividad profesional de Patón como alarife en las obras de la cerca de la Villa de las Ferias poco antes de partir. En este artículo proponemos un análisis de su participación en estas obras, de su relación y vínculos con otros colegas que participan al tiempo en ese y otros contratos (principalmente, Mahomad Patón y Brayme Leta) y de las consecuencias de su partida para el desarrollo de los encargos medinenses. Así también, ofreceremos algunas observaciones a los trabajos que pudo desempeñar el alarife durante su viaje para costearse el mismo y las citas en su relato de peregrinación o *rihla* a su oficio, lo que viene a arrojar más luz sobre la biografía del personaje.

**Palabras clave:** Omar Patón; Medina del Campo; Peregrinación; Construcción; Mudéjares.

**Abstract:** At the end of 1491, the moor from Avila, Omar Patón, set out on his pilgrimage to Mecca. Extant medieval documentation found at the Municipal Archive of Medina del Campo collects unpublished information about Patón's professional activity as master builder in the works of the fence of the Villa de las Ferias shortly before his departure. In this article we propose an analysis of his participation in these building works, and a study of his relationship and links with other colleagues working on the same contract as well as on other contracts (mainly, Mahomad Patón and Brayme Leta). This article also explores the consequences of his departure for the development of the commissions at Medina. We will also offer some observations on the jobs that the master builder may have carried

---

\* Este trabajo se ha realizado con el apoyo del Proyecto I+D Excelencia "Estudio de las morerías del valle del Duero: Análisis espacial, material y simbólico de los apartamentos de moros en la Castilla medieval" del Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2020-112898GB-I00), dirigido por O. Villanueva y adscrito a la Universidad de Valladolid, de cuyo equipo de trabajo formo parte.

out during his journey to finance it. Furthermore, we will also study certain quotes from his pilgrimage story or *rihla* that refer to his trade, which shed more light on the biography of this character.

**Keywords:** Omar Patón; Medina del Campo; Pilgrimage; Construction; Mudejares.

**Sumario:** 1. El personaje: datos biográficos. 2. La actividad profesional de Omar Patón en Medina del Campo. 2.1. Omar Patón y Mahomad Patón, dos identidades y ¿Algún vínculo familiar? 2.2. Del saber a la negligencia, el transcurso de las obras de Omar Patón en Medina. 2.2.1. Del saber... La dirección de las obras por Omar Patón entre 1490-1491. 2.2.2. ...a la negligencia. El relevo de Brayme Leta en la dirección de obras entre finales de 1491 y 1497. 3. La espiritualidad de Omar Patón y su viaje de peregrinación a La Meca. 3.1. Porque nos faltó la salud i-el dinero. Las alusiones en su relato al coste económico del *hağğ*. 3.2. Yo međí. Posibles alusiones al oficio de alarife en la *rihla* de Omar Patón. 4. Epílogo. 5. Bibliografía.

**Summary:** 1. The character: biographical data. 2. Omar Patón's professional activity in Medina del Campo. 2.1. Omar Patón and Mahomad Patón, two identities, and some family ties? 2.2. From knowledge to negligence, the course of Omar Patón's works in Medina. 2.2.1. From knowledge.. The direction of the works by Omar Patón between 1490-1491. 2.2.2. ...to negligence. The relief of Brayme Leta in the direction of works between the end of 1491 and 1497. 3. The spirituality of Omar Patón and his pilgrimage to Mecca. 3.1. "Porque nos faltó la salud i-el dinero": Allusions in his account to the economic cost of the *hağğ*. 3.2. "Yo međí". Possible allusions to the office of master builder in the *rihla* of Omar Patón. 4. Epilogue. 5. Bibliography.

Junto a Iça de Gebir y el maestre Alí Caro, una de las personalidades más reconocidas del ámbito mudéjar es, sin duda, Omar Patón<sup>1</sup>. El abulense peregrino hacia La Meca a finales de 1491, en un viaje que se prolongó durante años. Un relato escrito de este piadoso y peligroso periplo hizo que Patón pasase a la posteridad. Su *rihla*, redescubierta recientemente<sup>2</sup>, nos ha permitido acceder a múltiples e interesantes aspectos que afectaban a un peregrinaje medieval; la espiritualidad que lo rodeaba<sup>3</sup>, los peligros que entrañaba o la situación geopolítica de los territorios por los que transcurrió.

Sin embargo, su magnífico y único relato no ha impedido que a Omar Patón le cubra una cierta sombra de misterio. Durante un tiempo, los datos conocidos sobre la personalidad del mudéjar se ceñían únicamente a la evidencia de su origen abulense. Los estudios posteriores han permitido averiguar algo más sobre su experiencia vital, pero sin excesivas certidumbres. Aún quedaba en hipótesis su posible vinculación con otro de los moros con su mismo apellido, Mahomad Patón. Así también, la profesión de nuestro peregrino como alarife se ha afirmado tímidamente, puesto que

<sup>1</sup> Referenciado comúnmente como Gomar Patón en la documentación cristiana coetánea, también se ha utilizado la forma de Omar para su nombre y Patón para su apellido. En este caso utilizaremos la denominación de Omar, nombre habitual entre los musulmanes, y el apellido de Patón, con el que se le referencia siempre en la documentación trabajada para este artículo.

<sup>2</sup> El relato de peregrinación de Omar Patón ha sido ampliamente estudiado, gracias a la edición de la Universidad de Valladolid (Casassas Canals et al. *De Ávila...*), y el estudio, edición y glosario de Roza Candás, en una obra editada por la Universidad de Oviedo (Roza Candás, *Memorial...*).

<sup>3</sup> Como se buscó mostrar en Rodríguez Plaza, «la fe de...».

la evidencia más sólida de ello es una antigua cita del cronista de Medina del Campo, Gerardo Moraleja Pinilla.

En este artículo, buscamos aportar nuevos datos sobre Patón gracias al estudio de la documentación medieval presente en el Archivo Municipal de Medina del Campo. En otras palabras, gracias al análisis de los mismos vestigios escritos que Moraleja examinó para realizar sus estudios históricos en la década de los 40 del siglo XX. Veremos, por lo tanto, cómo Patón participó como alarife en las obras de la cerca de Medina del Campo, lo que pudo servirle para costear su viaje de peregrinación. A toda esta aportación documental inédita, añadiremos un nuevo análisis a su relato de peregrinación desde el punto de vista económico. Esto nos permitirá plantear su posible dedicación durante los años de viaje, además de teorizar sobre su situación económica y profesional a su vuelta a la ciudad de los caballeros.

## 1. EL PERSONAJE: DATOS BIOGRÁFICOS

Las apariciones de Omar Patón en la documentación escrita se ciñen en su mayoría a las últimas décadas del siglo XV. Poseedor de unas propiedades en la morería vieja de Ávila arrendadas a censo del monasterio de *Sancti Spiritus*<sup>4</sup>, Patón apareció entre las 126 cabezas de familia de la comunidad islámica abulense que cumplía, junto al resto de la ciudad, el préstamo forzoso exigido a su ciudad por los Reyes Católicos en 1483, con motivo de la guerra de Granada<sup>5</sup>.

Pocos años después, en 1486, Patón recibiría el traspaso de una propiedad y se anunciaría para ello como hijo de un tal maestre Alicaro<sup>6</sup>. En algunos trabajos previos a este artículo ya se planteó la posibilidad de que Patón recibiera el oficio de su padre, al ser uno de los aspectos comunes de la sociedad del momento<sup>7</sup>. La cita del cronista de Medina del Campo, Gerardo Moraleja Pinilla, sustentaba su maestría y especificaba su oficio dentro de ella como alarife, al encontrar a Patón interviniendo en la cerca de Medina:

Para hacer esta obra concursaron entre otros Gomar Pato y Abrahin Lotar, moros vecinos de Ávila, maestros de albañilería, con sus oficiales Brayno Abagar y Alí de Bobadilla, moros vecinos de esta villa, los cuales, por ofrecer las condiciones más ventajosas, ajustaron la obra a razón de maravedí por ladrillo, todo a su costa<sup>8</sup>.

Como trataremos en el apartado siguiente, Patón estuvo presente en la Villa de las Ferias desde 1490 hasta, por lo menos, mayo de 1491. Un último año en el que también recibió el traspaso de unas casas y corral situadas igualmente en la morería

<sup>4</sup> Roza Candás, *Memorial...*, p. 108.

<sup>5</sup> Casassas Canals et al. *De Ávila...*, p. 36.

<sup>6</sup> Roza Candás, *Memorial...*, p. 109.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 110 ; Casassas Canals et al. *De Ávila...*, pp. 38-39.

<sup>8</sup> Citado por *ibidem*, p. 110. La cita original se encuentra en Moraleja Pinilla, *Historia de Medina...*, p. 220.

vieja de Ávila, dejando un documento fechado en 3 de septiembre de 1491 como testigo de la transacción<sup>9</sup>.

Meses después, Omar Patón y sus acompañantes iniciarían su peregrinaje desde *Valençia por mar* a día *veinte de novienbre del-año de noventa y-uno*<sup>10</sup>. El recorrido de su viaje ha sido ampliamente tratado, por lo que únicamente se hace necesario indicar aquí que Patón debió estar de vuelta en Ávila antes de 1499. En ese año, el peregrino intervino de nuevo en una operación económica en la ciudad de los caballeros. El documento que la recoge (fechado a 10 de septiembre de 1499), testimonia la venta de Patón de unas casas con corral en la morería vieja a su correligionario Aceyte Cabeza<sup>11</sup>. Un año después, Omar Patón traspasó a uno de los capellanes de la catedral de Ávila una huerta que tenía a censo del monasterio premostratense de *Sancti Spiritus*, antes citado. En este último testimonio vuelve a presentarse como hijo del maestre Alicaro Patón, moro<sup>12</sup>.

Respecto a su actividad profesional en estos momentos preliminares del siglo XVI, se ha registrado a un tal Maestre Patón en una cuadrilla de trabajadores musulmanes regida por un oficial llamado Mahoma, que bien pudiera ser nuestro Omar Patón. Este grupo de albañiles participaron en las actividades constructivas del Castillo de Coca, recibiendo por su trabajo “50 maravedís por una jornada completa, descontándoseles los retrasos o las medias jornadas proporcionalmente”<sup>13</sup>.

La última cita que se ha documentado de Omar Patón es una “venta de unas casas con corrales y un vergel a Hernando de Cuéllar el 23 de enero de 1506”<sup>14</sup>. La aparición de nuestro peregrino en este documento es llamativa; el edicto de bautismo obligatorio se había dictado en Castilla cuatro años antes<sup>15</sup>, lo que le convertiría a Patón en un morisco, desprovisto, al menos en apariencia, de sus características islámicas.

## 2. LA ACTIVIDAD PROFESIONAL DE OMAR PATÓN EN MEDINA DEL CAMPO

Como vemos, el oficio de Omar Patón como maestre de albañilería o alarife quedaba parcialmente evidenciado por las diferentes referencias documentales conocidas. Su filiación con el maestre Alí Caro y su presunta participación en dos obras poliorcéticas eran los principales argumentos en su defensa. Sin embargo, y como también se ha señalado en otros trabajos<sup>16</sup>, la cita de Gerardo Moraleja debía

<sup>9</sup> Roza Candás, *Memorial...*, p. 109.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 283.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 109.

<sup>12</sup> Casassas Canals et al. *De Ávila...*, p. 38.

<sup>13</sup> Vasallo Toranzo, «El castillo...», p. 71.

<sup>14</sup> Roza Candás, *Memorial...*, p. 109.

<sup>15</sup> Las pragmáticas que prohibían la “práctica islámica consentida hasta entonces” se dictaron “en 1496 en Portugal, 1502 en Castilla y 1525 en Aragón”. Villanueva Zubizarreta, «De la arqueología mudéjar...», p. 295.

<sup>16</sup> Rodríguez Plaza, «la fe de...», p. 415.

ser estudiada antes de poder ser aceptada como referencia, al encontrarse en una obra de gran antigüedad sin revisión. Por otro lado, esta labor no resultaría excesivamente compleja. La documentación medieval de Medina se reducía y reduce a unos escasos vestigios, debido a que durante la famosa “Quema de Medina”, el 21 de agosto de 1520, el archivo de la villa se vio gravemente afectado<sup>17</sup>.

Los escasos folios que sobrevivieron se ciñen a dos tipos documentales municipales diferenciados, los libros de acuerdos del concejo medinense (1489-1490 y 1493)<sup>18</sup> y los libros de cuentas del mayordomo del concejo (1490<sup>19</sup>, 1491 y 1493<sup>20</sup>). Gracias a la revisión de ambos conjuntos en su totalidad, no sólo se puede reafirmar la cita de Moraleja (y con ello su extraordinaria labor) sino también aportar otros muchos datos sobre las actividades que realizó Patón para el concejo y villa de Medina. Las consideraciones pormenorizadas al respecto de sus actuaciones, como la colocación de los ladrillos y su situación en la cerca, se están trabajando para una futura publicación, por lo que en este trabajo únicamente daremos noticia de ellas. Esta decisión se debe a la consideración de que tratar solamente la actuación de Patón en la muralla medinense, descuidando a los otros maestros que participaron en ella, daría una versión sesgada del conjunto. Con estas prevenciones, pasemos por lo tanto al análisis de los datos que tenemos sobre la contratación de Patón, sus compañeros de trabajo y el transcurso de las obras en las que participó.

## 2.1. Omar Patón y Mahomad Patón, dos identidades y ¿Algún vínculo familiar?

El concejo de Medina en 1490 se encontraba en plena expansión. La celebración en la villa de sus dos importantes periodos feriales, con su comienzo en mayo y octubre, situaron a Medina en una posición privilegiada en Castilla y en los circuitos comerciales europeos. “Medina florecía conforme lo hacían sus ferias”<sup>21</sup>.

En este contexto, una de las grandes preocupaciones del concejo era su muralla. Quizá fuese más correcto decir sus murallas, puesto que Medina en los últimos compases del siglo XV contaba con tres recintos murados, “siendo el tercero el más moderno y el que ceñía, casi al completo, toda la población. Además, esta muralla era, de las tres, la única que sobrepasaba el río Zapardiel en su margen izquierda, resguardando de este modo la zona de expansión hacia la que tendía la villa”. Un gran

---

<sup>17</sup> Sánchez del Barrio, «Presentación», pp. 7-8.

<sup>18</sup> Estudiados y editados recientemente en su totalidad (Rodríguez Plaza, *Libros...*). Cuando se utilice uno de los asientos editados por ese autor, se citará el número seriado que éste les dio, para así facilitar la consulta. De igual modo, indicaremos complementariamente la página del libro en el que se encuentra.

<sup>19</sup> En el caso de 1490 cabe señalar que el libro de acuerdos se encuentra cosido junto al libro de cuentas del mayordomo, por lo que la signatura es la misma para ambos casos (AMMC\_HCaja\_504-7065; La abreviatura AMMC utilizada en la signatura hace referencia al Archivo Municipal de Medina del Campo, siendo respetada su forma abreviada en futuras citas).

<sup>20</sup> En este último caso (AMMC\_HCaja\_668-8071) es posible que sean apuntes de un libro borrador, con anotaciones de los años 1493-96.

<sup>21</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, p. 45.

entramado poliorcético que causaría más de un dolor de cabeza al concejo medinense, dedicando buena parte de sus ingresos en su adecuación. La razón para este gasto, “ante el nulo sentido defensivo de estas estructuras, debió asentarse en razones de prestigio, fiscalidad y salud pública”<sup>22</sup>.

En este contexto de actividad constructiva apareció Omar Patón. La documentación municipal le referencia como moro, vecino de la ciudad de Ávila y maestro de albañilería, pareciendo indicar por lo tanto que se trata de nuestro peregrino mudéjar. El análisis del transcurso de la obra nos permitirá atestiguar con mayor solidez esta afirmación. En cualquier caso, Patón fue uno de los principales maestros, sino el principal, que actuó en las obras del tercer recinto murado de Medina. Algunas secciones de este último lienzo parece que se encontraban especialmente en mal estado, basándonos en su asidua intervención, como el muro próximo a la iglesia de “San Pedro en el norte, o la Puerta de Salamanca en el suroeste”<sup>23</sup>.

Acorde a esta necesidad, “Gomar Patón” fue contratado para llevar a cabo las necesarias obras de adecuación en aquellas secciones más perjudicadas de la muralla. Las condiciones de remate de la obra se fijaron en un pago de un *maravedí cada ladrillo, a su costa, a vista de maestros bien asentados, poniendo en ellos cal e arena e obreros e lo que fuere menester*<sup>24</sup>.

Respecto a su posición profesional en la misma y según los acuerdos, Patón sería el principal oficial de las actuaciones que se le encargaron. Los libramientos del concejo comúnmente sólo le referencian a él, a pesar de haberse obligado y dado fianzas al concejo junto a otro moro. Su acompañante es denominado de diferentes formas; usualmente aparece como Brayme Leta<sup>25</sup> o, simplemente, como Brahim/Brayme de Ávila<sup>26</sup>.

No obstante, Omar no es el único Patón que ejerció su oficio en Medina durante 1490. En los acuerdos aparece un tal Mahomad Patón que se encontraba en Medina al mismo tiempo que su homónimo, trabajando como alarife y coincidiendo en una de sus actuaciones con un Brayme que bien pudiera ser el mismo Leta. A pesar de todas estas coincidencias, y desde nuestro punto de vista, es posible afirmar que Omar y Mahomad Patón no eran la misma persona.

La asimilación de ambos individuos es otro de los aspectos de debate que ha existido desde la aparición de la *rihla* de Omar Patón. Remontándonos a su origen, todo parte de la referencia del Mancebo de Arévalo en su *Tafçira* a un tal *Muhammad*

<sup>22</sup> Ibidem, pp. 42-43.

<sup>23</sup> Ibidem.

<sup>24</sup> AMMC\_HCaja\_504-7065, f. 100r. Aprovechamos este artículo para realizar una rectificación de una errata existente en el asiento 152 (Rodríguez Plaza, *Libros...*, p. 106) en el cual se transcribe a *III maravedís de cada ladrillo* cuando debía poner a *maravedí de cada ladrillo*. Este error afecta a su vez a la interpretación de este aspecto en el apartado del estudio (Rodríguez Plaza, *Libros...*, p. 43). Sirva este trabajo como enmienda de ambos aspectos.

<sup>25</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, asiento 152, p. 106.

<sup>26</sup> Así aparece, por ejemplo, en Rodríguez Plaza, *Libros...*, asiento 267, p. 136.

*Batun que vino de cumplir sū alḥache [ḥağğ], que todo muçlīm está obligado a lo cumplir a pied o a caballo, diciendo que fue un onrado sabidor y que se enteró de estos hechos gracias a que lo leyó en Ávila la Real en un pargamino harto espeso*<sup>27</sup>. Con estas indicaciones, todo parecía indicar que Mahomad y Omar Patón pudiesen ser la misma persona, al realizar ambos la peregrinación y dejar testimonio escrito de ella<sup>28</sup>. Sin embargo, otros estudios consideraban insuficiente *a priori* la coincidencia de apellido para identificar ambas personalidades. Además, basándose en la afirmación de *onrado sabidor* se había propuesto “el posible desempeño” de este Mahomad Patón “de las labores de alfaquí en alguna de las mezquitas de la aljama de la ciudad [Ávila]”<sup>29</sup>.

Por otro lado, también existían argumentos documentales para su diferenciación. En los archivos abulenses se habían rastreado varios individuos con ese nombre, como un tal don Mahomad Patón que apareció en 1403 y que era padre de un tal don Yuçefe Patón<sup>30</sup>. A éste, se debe añadir otro Mahomad Patón, hijo del maestre Hoçeyne, que actuó como testigo en un acuerdo de 1449<sup>31</sup>.

Pues bien, la aparición de Mahomad Patón en la documentación municipal de Medina del Campo es previa a la de Omar Patón. El 19 de febrero de 1490 este moro ya se encontraba actuando en Medina, puesto que recibió un libramiento del concejo para *adobar la Puerta del Antigua / fazer el çerco de la Puerta del Antigua*<sup>32</sup>. Además de esta Puerta, Mahomad intervino junto a un tal Brayme en la que se muestra como una de sus obras más relevantes, la *bóveda que fazen en la fuente que se faze a la Puerta de la Cárcel*<sup>33</sup>. En otro acuerdo se indica que esta estructura se encontraba *a par de la Pu[erta de la] Cárcel*<sup>34</sup>. Tanto un libramiento como el otro datan de marzo del mismo año.

La última aparición de Mahomad Patón fue varios meses después, el 9 de noviembre de 1490. Este día, el concejo se igualó con él *de le dar quatro rreales e medio el par de las tapias, con tanto que aya en cada tapia XIII pies*<sup>35</sup>. En este caso, Patón actuaba como brazo ejecutor de una orden por parte del concejo al mayordomo Pedro Gutiérrez, que tenía por objetivo *cobrir las tapias de la çerca de cal y ladrillo*<sup>36</sup>.

<sup>27</sup> Citado por Roza Candás, *Memorial...*, p. 112.

<sup>28</sup> Tal y como afirmaría Casassas Canals: “Aunque aquí se le llama Muḥammad en vez de Omar, se trata, sin duda alguna, del mismo personaje”. Casassas Canals, «La riḥla...», p. 227.

<sup>29</sup> Roza Candás, *Memorial...*, pp. 111-112.

<sup>30</sup> Tapia Sánchez, *La comunidad...*, p. 438.

<sup>31</sup> Casassas Canals et al. *De Ávila...*, p. 36.

<sup>32</sup> A vistas de la disposición del acuerdo, en el que existen ciertas correcciones, parece que se refiere al mismo acto de dos maneras diferentes. Rodríguez Plaza, *Libros...*, asiento 59, p. 79.

<sup>33</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, asiento 85, p. 87.

<sup>34</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, asiento 91, pp. 89-90. Sobre la ubicación de la cárcel pública de la villa se recomienda la lectura del capítulo dedicado al lugar de reunión del consejo medinense, páginas 36-40, del libro antes citado.

<sup>35</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, asiento 338, p. 157.

<sup>36</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, asiento 301, p. 145.

Ahora bien, sabiendo que este Patón realizó varias obras en la cerca de Medina, que tenía el mismo oficio que Omar Patón y que trabajó con un tal Brayme ¿Qué nos puede llevar a pensar que son personalidades diferentes? Hay varias razones para ello, entre ellas algunas consideraciones sobre las características y peso de sus actuaciones. En primer lugar, debemos señalar que los acuerdos nos muestran como Omar Patón efectuó en Medina obras de gran calado, recibiendo por el concejo decenas de miles de maravedís. Mahomad Patón no sólo nunca llegó a tales cifras, sino que sus libramientos eran de escaso coste.

En segundo lugar, documentamos que Omar Patón recibió durante 1490 encargos en secciones importantes y complejas de la cerca, mientras que las obras de Mahomad parecen más modestas en cuanto a dimensiones y calado. Únicamente se cita su nombre para una actuación en la Puerta de la Antigua y en el cubrir de cal y ladrillo las tapias de la cerca, lejos de la responsabilidad de asentar considerables cantidades de ladrillos como las que se exigieron a Omar Patón. Por otro lado, la realización de la bóveda en *la fuente que se faze a la Puerta de la Cárçel* parece situarle, contando también con lo anterior, como un maestro destinado más a la obra constructiva civil que a la poliorcética.

El último argumento a favor de esta dualidad es la presencia de una cuenta en el libro de cuentas del mayordomo<sup>37</sup> en la que se registran todos los libramientos a Omar Patón por sus actuaciones en 1490. En ninguno de ellos se registran los libramientos a Mahomad Patón por sus labores, como los 4318 maravedís que recibió por la realización de la bóveda<sup>38</sup>.

Por otro lado, nos cuestionamos la relación del Mahomad Patón alarife de Medina con los Mahomad Patón documentados en Ávila y con el Muḥammad Baṭun del Mancebo. Respecto a los primeros, consideramos que es poco posible que este Mahomad sea el abulense presente en las citas documentales más antiguas, de finales del siglo XIV y principios del XV. Esto se debe a que, de haber sido el mismo, tendría cerca de noventa años cuando recalase en Medina. No obstante, sí que consideramos admisible que este Mahomad Patón alarife sea el hijo del maestro Hoçeyne que apareció en 1449. Desde esa aparición habrían pasado unos 40 años, existiendo cierta posibilidad de que Mahomad Patón actuase en Medina a una edad avanzada. Esto podría explicar su menor carga en las obras que realizó. Además, si admitimos que era hijo de un maestro, a Mahomad Patón le podría haber sucedido lo mismo que a Omar, heredando el oficio de alarife de su padre. A pesar de todo, debemos dejar estos últimos razonamientos en calidad de hipótesis, puesto que no hay ningún factor que nos asegure la relación entre el Mahomad Patón de Medina y el abulense.

La cuestión referente a la cita del Mancebo de Arévalo resulta más compleja. Éste informó de un Muḥammad Baṭun que peregrinó y dejó testimonio escrito de ello. Como veremos, el oficio de Omar Patón es probable que fuese una de las causas de que el abulense pudiese realizar su *hağğ*. Si Muḥammad Baṭun fuese el Mahomad

<sup>37</sup> AMMC\_HCaja\_504-7065, f. 113v.

<sup>38</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, asiento 91, pp. 89-90.

Patón alarife que se encuentra en Medina, bien pudo asimismo peregrinar y dejar testimonio de ello gracias a su oficio. El hecho de que puedan existir dos moros con el mismo apellido que peregrinaron y dejaron su relato de viaje, nos plantea ciertas preguntas: ¿Era habitual entre los mudéjares realizar *rihla*-s de sus *hağğ*-s<sup>39</sup>? Y, en el caso de que realmente Mahomad Patón produjera su propia *rihla*, ¿Fue previa a la de Omar Patón? Y, de ser así, ¿Fue ese viaje y relato de un posible familiar más mayor el que motivó a nuestro peregrino a replicarlo?

Preguntas en las que no nos atrevemos a aventurarnos de momento, pero que quedan planteadas a la espera de nuevas informaciones en el avance de la investigación histórica.

## 2.2. Del saber a la negligencia, el transcurso de las obras de Omar Patón en Medina

Las obras de Omar Patón en Medina del Campo comenzaron sobre el año 1490 y se extendieron más allá de su presencia y liderazgo, culminando posteriormente a 1497. Dividiremos por ello el capítulo en dos secciones, una dedicada a la presencia de Patón en las obras de Medina y otra en su prolongación en el tiempo, cuando Brayme Leta recibió la maestría principal en las mismas.

### 2.2.1. Del saber... La dirección de las obras por Omar Patón entre 1490-1491

Como se ha adelantado en las notas biográficas, Omar Patón se encontraba presente en Medina del Campo desde al menos 1490. El 6 de julio de ese año, se anotó en el libro de acuerdos del concejo medinense que:

*§ Este día Gomar Patón e Brayme <Leta>, moros, vezinos de la çibdad de Ávila, como prinçipales debdores, e Amed Alatrán e Ali de Bouadilla, moros, vezinos desta villa, como sus fiadores, se obligaron al conçejo e justicia e rregidores de asentar treynta mill ladrillos en los muros e çerca desta villa, por quanto rresçebieron del dicho conçejo treynta mill maravedís, a maravedí de cada ladrillo, <e poner de los asentar de aquí a Santa María de agosto pprimera que verná>. E para lo qual obligaron obligaron (sic) sus personas e byenes, con rrenunçiaçiones de leys e fueros e derechos. E otorgaron carta firme, e cétera<sup>40</sup>.*

Un primer asiento del que podemos extraer datos altamente interesantes. El primero de ellos es la presencia de Brayme Leta, una personalidad que con el paso del tiempo se volvería altamente importante. Además, la existencia de dos fiadores moros y vecinos de Medina (una ciudad diferente a la de los dos maestros), se podría

<sup>39</sup> Respecto a los viajes de peregrinación a La Meca por los musulmanes castellano-aragoneses y su plasmación por escrito, se remite al sugerente trabajo de Casassas Canals, «Tres *rihlas* mudéjares...», pp. 93-125.

<sup>40</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, asiento 152, p. 106.

interpretar como una muestra de las relaciones personales y profesionales que existieron entre las comunidades mudéjares castellanas.

Otro de los datos más llamativos es el propio volumen de la obra que se encargó. Omar Patón y Brayme Leta debían asentar 30 000 ladrillos por sus respectivos 30 000 maravedís en un periodo de tiempo relativamente corto, poco más de un mes (6 de julio – 15 de agosto de 1490). Desafortunadamente, la anotación en el libro de cuentas del mayordomo de este acto no aporta ninguna información sobre el lugar en el que Patón debía asentarlos, si bien indicó una fecha diferente de la obligación, un día antes (5 de julio)<sup>41</sup>. Asimismo, parece ser que el libramiento fue ejecutado varios días después, el 9 de julio. Así se indica en el asiento 161, que bien se podría corresponder con el mismo acto jurídico<sup>42</sup>. La cuenta parece confirmar este planteamiento, puesto que el primer libramiento anotado es de 30 000 mrs. y se data en ese día 9<sup>43</sup>, como también se hizo en su anotación seriada en el libro de cuentas<sup>44</sup>.

En cualquier caso, la obra debió realizarse a tiempo y en buenas condiciones, puesto que el 27 de agosto de 1490 volveremos a ver un libramiento a *Gomar Patón, moro, veynte mill maravedís para en cuenta e pago del ladrillo que asyenta en la çerca desta villa este año*<sup>45</sup>. Aunque en la primera anotación del mayordomo se repite dicha fecha<sup>46</sup>, en su cuenta aparece en un día después, el 28 de agosto<sup>47</sup>. En dos meses, Patón había recibido del concejo la importante suma de 50 000 maravedís.

El cambio principal en las actuaciones del alarife parece darse en septiembre de 1490. El 24 de ese mes se libraron a *Gomar Patón, moro, <e a Brahim de Ávila> treynta mill maravedís, para que asyente ladrillo en la çerca desta villa, en Pero Gutiérrez, mayordomo deste año*<sup>48</sup>. Un asiento sin duda interesante, por la reaparición de Leta junto a Patón en ese cobro de otros 30 000 mrs. En este caso, el libro del mayordomo sí que nos aporta más datos, especificando que el libramiento se debía al asiento de *ladrillo en la Puerta de Salamanca*<sup>49</sup>.

La Puerta de Salamanca fue, junto a la Puerta de Valladolid o la de Ávila, una de las principales puertas del tercer recinto murado. Situada en el suroeste, se asentó como una de las entradas más importantes de su zona, dado que conectaba directamente el territorio extramuros con la Plaza Mayor, a través de la calle

<sup>41</sup> AMMC\_HCaja\_504-7065, f. 100v.

<sup>42</sup> *Este día los dichos alcaldes e rregidores libraron a Gomar Patón, moro, XXX U maravedís para que asyente ladrillo en la çerca desta villa...* (Rodríguez Plaza, *Libros...*, p. 109).

<sup>43</sup> *Que se libraron en IX de jullio de XC años en Pero Gutiérrez, mayordomo deste año, para que asiente ladrillo en la çerca, treinta mill maravedís, e hanle de dar por cada ladrillo vn maravedí de quantos diere asentados en la dicha çerca e torres della*, AMMC\_HCaja\_504-7065, f. 113v.

<sup>44</sup> AMMC\_HCaja\_504-7065, f. 91r.

<sup>45</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, asiento 230, p. 127.

<sup>46</sup> AMMC\_HCaja\_504-7065, f. 91v.

<sup>47</sup> AMMC\_HCaja\_504-7065, f. 113v.

<sup>48</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, asiento 267, p. 136.

<sup>49</sup> Como se indica en la anotación (AMMC\_HCaja\_504-7065, f. 93r) y en la cuenta (AMMC\_HCaja\_504-7065, f. 113v). Aunque en este último caso, se vuelve a indicar una fecha diferente, un día antes, el 23 de septiembre.

homónima. Además, la línea integrada por la Calle Salamanca, Plaza Mayor y Rúa Nueva formaba parte de uno de los importantes ejes viarios de la villa<sup>50</sup>.

Estamos, por lo tanto, ante una de las estructuras más relevantes de la muralla, al entender que fuese una de las principales rutas de acceso para todos aquellos que quisieran acceder a Medina por el sur. La necesidad de mantenerla en buen estado residía en su propia condición como punto de control fiscal y sanitario. Además, a estos factores se añadiría el aliciente de ser una estructura en la que la villa podría mostrar prestigio, a través de su tamaño o estética<sup>51</sup>.

Pues bien, en esta importante obra trabajó Patón junto a Brayme Leta, aunque no tardaron en surgir inconvenientes. El 15 de octubre de 1490, el regidor Gutierre Rodríguez *rrequirió al corregidor que mande a los moros que bueluan la madera de la Puerta de Salamanca, pues non está en el presçio. E que de otra manera, qué non consentía*<sup>52</sup>. Parece que el suceso no fue a mayores, al no existir ningún acuerdo que insista en este hecho.

A partir de ese día, desconocemos cómo se realizaron las obras de la Puerta, puesto que no volvieron a tratarla hasta el 19 de noviembre. En este mes, el concejo medinense mandó a *Pero Gutiérrez, mayordomo deste año, que coga obreros para rreenchir e tapicar de tierra todo lo que fuere de menester en las torres de la Puerta de Salamanca, lo que queda veco entre el ladrillo e la torre vieja*<sup>53</sup>.

Según los acuerdos, el encargado de “coger” obreros para la Puerta de Salamanca debía ser Patón, por lo que esta cita resulta algo sorprendente, pero podemos plantear ciertas hipótesis. Quizá la más convincente, es que una misma estructura poliorcética (en este caso la Puerta de Salamanca) pudiese ser trabajada por varias cuadrillas de trabajo al mismo tiempo. En ese caso, entenderíamos que las cuadrillas de Patón y Brayme se dedicaban esencialmente a asentar ladrillo, mientras que habría necesidad de otros obreros que hiciesen *rreenchir e tapicar de tierra*. Ambos conjuntos se complementarían en su trabajo para adecuar como fuese conveniente la dicha estructura.

De cualquier modo, Patón seguiría actuando en la Puerta de Salamanca en el mes de diciembre. En un asiento fechado a 22 de ese mes, el alarife abulense recibió un libramiento del concejo de *diez mill maravedís así para el ladrillo que asentó en los cubos de la Puerta de Salamanca commo los de la posada, commo del cobrir de las tapias*<sup>54</sup>. Antes de analizar los nuevos datos se debe decir que es posible que la fecha exacta de este acuerdo fuese el 7 de diciembre. En el libro de cuentas del

---

<sup>50</sup> Sánchez del Barrio, *Estructura...*, pp. 39-40.

<sup>51</sup> Algo evidente si nos fijamos en otro de los ejemplos de puerta de entrada principal a la villa como fue la imponente Puerta de Valladolid, que se conservó hasta el siglo XIX, cuando se decretó su derribo. De ese siglo se conserva asimismo una fotografía de la estructura, que se puede consultar en <https://www.museoferias.net/la-obra-destacada-192-julio-y-agosto-2020/>.

<sup>52</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, asiento 302, p. 145.

<sup>53</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, asiento 352, p. 160.

<sup>54</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, asiento 373, p. 166.

mayordomo se anota en ese día<sup>55</sup>, siendo posible la confusión del escribano al copiar el acuerdo; la sesión inmediatamente previa es la de principios de diciembre, por lo que es posible que este libramiento resultase el último de ésta y no el primero de la siguiente.

En cuanto a los nuevos pormenores planteados en este acuerdo, podemos destacar las secciones en las que estaba actuando Patón en ese momento. Específicamente se refiere a los cubos de la Puerta de Salamanca y a los de la *posada*. En este caso, nos surge la duda si con los *cubos* hace referencia a las torres que se debían adecuar según el asiento del mes de noviembre. Así también, el pago concebía una actuación en el *cobrir de las tapias*, como aquella a la que se dedicó Mahomad Patón. Aunque la duda sobre su diferenciación vuelve a sobrevolar este aspecto, nos ceñimos a los argumentos expuestos en apartados previos.

El pago de estos 10 000 maravedís resultó el último que se hizo al alarife moro en 1490. Como bien indicó la suma del mayordomo, la cuantía total que Patón recibió ese año por parte del concejo medinense ascendía a los 90 000 maravedís. Una suma que muestra sin duda la relevancia y el peso de las obras de Patón, en el que el concejo confió parte de sus rentas.

Por otro lado, hay que señalar que es posible que el alarife recibiese otros pagos por parte del concejo, como los cincuenta reales que el consistorio concebía abonar cada año *para ayuda de sus posadas e alquileres dellas e camas que han de menester*<sup>56</sup>. Sin embargo, como son indicaciones o ayudas a todos los maestros de albañilería, tanto moros como cristianos, relegamos su indicación a la futura publicación a este respecto.

Lo que es seguro es que la relación entre Medina y Omar Patón fue tan simbiótica que se decidió extender en el año siguiente. En este punto debemos realizar algunas consideraciones sobre dos acuerdos fechados en 1491 y recogidos en el libro de cuentas del mayordomo. El mayordomo era en Medina el oficial del concejo que se encargaba tradicionalmente de las obras en la cerca<sup>57</sup>. Por ello, no es extraño que en su libro de cuentas se encuentren todas las disposiciones que el concejo medinense dio para su ejecución. En varios de estos folios, se recopila una especie de sumario temporal de cómo se desarrollaron las pujas y remates de los maestros de obras con el órgano concejil.

El mayordomo anotó que el concejo otorgó la obra a Fernando de Calabazas el 12 de marzo de 1490, tras *abaxarla* éste a maravedí cada ladrillo. Previamente, en febrero, se había pregonado hasta en tres ocasiones (días 10, 11 y 12) la posibilidad de que los maestros que *quisieren abaxar* (la obra) *vengan al dicho conçejo e abáxenla*<sup>58</sup>. Sin embargo, Fernando de Calabazas posteriormente *por rruego de los dichos señores corregidor e rregidores fizo dexaçión de la dicha obra en el dicho*

<sup>55</sup> AMMC\_HCaja\_504-7065, f. 94v.

<sup>56</sup> AMMC\_HCaja\_504-7065, f. 105v.

<sup>57</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, pp. 34-35.

<sup>58</sup> AMMC\_HCaja\_504-7065, f. 99r.

*conçejo, para que ellos la diesen a quien quisiesen y éste decidió dársela a Omar Patón y Brayme Leta*<sup>59</sup>.

El problema en este caso radica en que este proceso de traspaso se data en el libro del mayordomo el 18 de febrero de 1491, un año después. Incluso, el mayordomo ratificó indirectamente esta fecha, si consideramos la presencia en el concejo del corregidor Francisco de Luzón, que había accedido a su cargo en septiembre de 1490<sup>60</sup>. Dos acuerdos posteriores, recogidos también en ese libro de mayordomía, insisten en el año de 1491. El primero de ellos recoge la obligación de los dos moros, con ese requisito de *a maravedí cada ladrillo*, y se data el 25 de febrero de 1491. Así también, la fianza en la cual se indicaba que recibirían del concejo 30 000 mrs. se daría, según este libro, el 28 del mismo<sup>61</sup>.

La presencia de estos acuerdos en fechas tan posteriores parece carecer, desde nuestra interpretación, de sentido. El acuerdo del mayordomo que versa sobre las fianzas y se data en 28 de febrero de 1491, parece un acuerdo previo al que está datado el 6 de julio de 1490. Comparemos ambos asientos:

Libro de Acuerdos, acuerdo fechado en 6 de julio de 1490:

*§ Este día Gomar Patón e Brayme <Leta>, moros, vezinos de la çibdad de Ávila, como prinçipales debdores, e Amed Alatrán e Ali de Bouadilla, moros, vezinos desta villa, como sus fiadores, se obligaron al conçejo e justicia e rregidores de asentar treynta mill ladrillos en los muros e çerca desta villa, por quanto rresçebieron del dicho conçejo treynta mill maravedís, a maravedí de cada ladrillo, <e poner de los asentar de aquí a Santa María de agosto prrimera que verná>...<sup>62</sup>.*

Libro de Cuentas del Mayordomo, acuerdo fechado en 28 de febrero de 1491:

*§ Este día Gomar Patón e Brayme Letún, moros, vezinos de la çibdad de Ávila, commo prinçipales debdores, e Amed de Bouadilla e Brayme Alatrán, moros, vezinos de Medina, commo sus fiadores, se obligaron por sy e por sus bienes al conçejo e justicia e rregidores desta villa que se dieren a Gomar Patón e a Brayme Letún, moros, vezinos de Ávila, fasta en quantía de XXX U maravedís para asentar ladrillo en la çerca desta villa...<sup>63</sup>.*

Comparando el contenido de ambos asientos, podemos ver cómo únicamente varían los nombres de los fiadores (de Amed a Brayme Alatrán y de Alí a Amed de Bobadilla). Esta mínima permuta nos permite considerar la posibilidad de que haya anotaciones incorrectas. Con este planteamiento, se entendería que Fernando de Calabazas habría recibido la obra el 12 de febrero de 1490 (y no en marzo como se

<sup>59</sup> AMMC\_HCaja\_504-7065, ff. 99v-100r.

<sup>60</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, p. 30.

<sup>61</sup> Ambos acuerdos se encuentran en los folios de AMMC\_HCaja\_504-7065, ff. 100r-100v.

<sup>62</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, asiento 152, p. 106.

<sup>63</sup> AMMC\_HCaja\_504-7065, f. 100v.

anotó) y habría hecho dejación de la obra el 18 de febrero de ese año y no en 1491. Posteriormente, el concejo habría rematado la obra en los moros abulenses, dando éstos obligaciones y fianzas el 25 y 28 de febrero de 1490.

En cualquiera de los casos, tampoco faltan contraargumentos a esta interpretación. Hemos documentado a Fernando de Calabazas trabajando en la cerca en fechas posteriores a nuestra hipotética dejación de las obras, como en abril<sup>64</sup> o agosto<sup>65</sup> de 1490. Aunque, en este caso como en el de Mahomad Patón, se podría defender que estos trabajos no tienen que estar necesariamente relacionados con las obras de la cerca rematadas en Omar Patón y Brayme Leta.

A pesar de la confusión que pueden ocasionar estos acuerdos, sí podemos confirmar que Patón seguiría actuando en la cerca en 1491. Unos escasos folios conservados del libro de cuentas del mayordomo de ese año<sup>66</sup>, testifican su actividad. En mayo de 1491 Omar Patón seguía interviniendo en la Puerta de Salamanca, asentando más de 23 900 ladrillos en el lienzo junto a *la Puerta de Salamanca, a man[o] d'isquierda*<sup>67</sup>. Ésta es la última actuación de Omar Patón documentada en Medina del Campo, lo que otorga el primer argumento de que Omar dejó Medina para emprender su *hağğ*.

### **2.2.2 ... a la negligencia. El relevo de Brayme Leta en la dirección de obras entre finales de 1491 y 1497**

La ausencia de Patón parece que no afectó necesariamente al compromiso de las obras que había adquirido en 1490. Recordemos que ese año Patón se había obligado junto a otro moro, Brayme Leta, a asentar las cantidades de ladrillo acordado. Hasta 1491, el papel de Leta siempre había sido secundario, pero esto parece cambiar a partir de la partida del abulense a La Meca.

El 14 de julio de 1493, el concejo libró a *Brayme, moro, vezino de Ávila, para que asyente ladrillo este año en la çerca desta villa; e en Velasco Nieto, mayordomo del dicho çonçejo este dicho año, quarenta mill maravedis*<sup>68</sup>. Un acuerdo que nos podría demostrar que la obra que empezaron los dos moros se encontraba aún inacabada ese año, actuando Leta como maestre principal tras la partida de Patón. Acorde a esta afirmación, debemos recordar que Brayme Leta nunca fue nombrado previamente por el concejo para recibir los libramientos. Esta función siempre la ejercía Patón y su ausencia en este caso a favor de Leta, podría confirmar su nuevo liderazgo. Por otro lado, si tenemos en cuenta que el último acuerdo en el que aparecen los dos juntos se referían a su actuación en la Puerta de Salamanca

<sup>64</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, asiento 118, p. 97.

<sup>65</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, asiento 228, p. 126.

<sup>66</sup> AMMC\_HCaja\_268-4332.

<sup>67</sup> AMMC\_HCaja\_268-4332, f. 1r.

<sup>68</sup> Rodríguez Plaza, *Libros...*, Asiento 19, p. 177. Se respeta el uso conveniente de la cursiva por parte del autor cuando alude a los asientos del libro de acuerdos de 1493.

(septiembre de 1490), podríamos pensar que estos 40 000 mrs. estarían dedicados a la misma estructura.

La prueba de esta hipótesis resulta admisible si atendemos a un proceso que se inició contra Brayme Leta varios años después. Dos documentos del Registro General del Sello en el Archivo General de Simancas<sup>69</sup> atestiguan la existencia de un conflicto entre el concejo de Medina y dos moros albañiles; nuestro conocido Brayme Leta y otro maestro llamado Brayme García/Alequín, identificado como moro de Medina del Campo<sup>70</sup>. Así pues, en un documento fechado el 18 de enero de 1497, el concejo de Medina relató que los dos alarifes

*han fecho e continuado la labor de las dichas obras en los años pasados [...] de los cubos e torres e sobrepuertas de la Puerta de Salamanca desa dicha villa. E les han sydo pagados de los propios e rrentas del dicho conçejo [...] a rrazón de a maravedí por cada ladrillo destejado e asentado con su cal e arena...<sup>71</sup>.*

Una cita que confirmaría que Brayme Leta había adquirido, a partir de 1491, el compromiso de continuar las obras en la Puerta de Salamanca. La posición profesional de Brayme Alequín parece sinónima a la que tenía Leta cuando se encontraba presente Patón, como segundo oficial en los trabajos. Pero, como decíamos, el origen de este documento se encontraba en un conflicto. Según el concejo medinense, las obras realizadas por los moros se comenzaron a arruinar:

*Que luego que la dicha obra e puerta e cubos que yvan en el acabamiento se comencó a ender (?) por diuersas partes y lugares, así dentro commo de fuera, la qual dicha Puerta e cubos desde en fin del verano pasado fasta aquí no an fecho sino abrir, e cada día abren más. Y avn se a començado a caer e cayó vn pedaço de vn cubo por la[s] partes de dentro, con vn pedaço del arco e sobrepuerta, en que parece que toda la dicha de la dicha Puerta de Salamanca con sus dos cubos se an de acabar de caer. E todos los dichos daños e caemientos de obras disen que es a cargo e culpa de los dichos dos moros maestros que an labrado las dichas obras. E por su negligencia o por su poco saber e segund las obligaciones e condiciones con que tomaron las dichas obras, son obligados a las pagar, con todos los daños e pérdidas que al dicho conçejo desa dicha villa an venido e vinieren de aquí adelante por esta causa. Sobre lo qual dis que los dichos moros, a pedimiento del conçejo desa dicha villa e de su procurador en su nonbre, an seydo presos<sup>72</sup>.*

El pleito terminó cuando

<sup>69</sup> Cuyos documentos se citarán con las abreviaturas AGS, RGS.

<sup>70</sup> Nos preguntamos si este Brayme Alequín pudiera ser el Amed/Brayme Alatrán que, junto a Alí de Bobadilla, actuó como fiador de Omar Patón y Brayme Leta en 1490. Rodríguez Plaza, *Libros...*, asiento 152, p. 106.

<sup>71</sup> AGS, RGS, LEG, 149701, 80.

<sup>72</sup> AGS, RGS, LEG, 149701, 80.

*el dicho liçençiado Polanco e el liçençiado Lope Ruys de Abtillo, nuestro corregidor de la dicha villa de Medina, por nuestro mandado dieron sentençia contra los dichos moros aluañiles en que mandaron que a su costa e misión se tornasen a fazer los dichos cubos e torres tales que fuesen firmes e perpetuas<sup>73</sup>.*

A pesar de ello, las obras no fueron retomadas por ambos moros. En diciembre de 1497 Fernando Pérez de Meneses, regidor de Medina del Campo<sup>74</sup>, dijo que

*como quiera que los dichos moros apelaron de la sentençia, dis que nunca se presentaron ante nos en el nuestro Consejo en grado de la dicha apelación segund que eran obligados ni han sacado el proçeso del dicho pleito ni fecho otra deligençia alguna e que a cabsa de la apelación que ynterpusieron [...] dis que no se fazen ni adereçan los dichos cuvos e torres.*

La gravedad de esta situación generaría que el concejo medinense esperase *resçibir mucho agrauio e daño*<sup>75</sup>, puesto que los cubos y torres de la Puerta de Salamanca estaban para caerse del todo.

El poder real ante esta situación ordenó a los corregidores de Ávila y Medina del Campo que vieses

*la dicha sentençia dada por los dichos liçençiado Polanco e liçençiado de Abtillo [...], e si los dichos Brayme Letur e Brayme Alaquín, moros, non mostraren cómo se presentaron ante nos en el nuestro Consejo en grado de la dicha apelación e lleuaron testimonio dello e han fecho las otras deligençias que son obligados a fazer para que la dicha apelación no queda (sic) desierta<sup>76</sup>.*

Y, en el caso contrario, ejecutasen la sentençia en su contra.

No sabemos qué fue lo que sucedió finalmente, pero sí que las últimas actuaciones sobre la cerca habían sido mal ejecutadas por el compañero de Patón. Así pues, aquellas obras que comenzó Omar Patón junto a Brayme Leta hacía 7 años se habían empezado a desmoronar.

<sup>73</sup> Este segundo documento fue transcrito por Ávila Seoane, «Una ojeada...», pp. 28-29. Además, este proceso ya fue tratado someramente en Rodríguez Plaza, «Moros en una...», pp. 221-222. La signatura original del documento es AGS, RGS, 149712, 57.

<sup>74</sup> Curiosamente este mismo regidor fue el elegido para recibir el oficio de *veedor* de las obras de la cerca en junio de 1493. Rodríguez Plaza, *Libros...*, p. 27.

<sup>75</sup> Ávila Seoane, «Una ojeada...», pp. 28-29.

<sup>76</sup> *Ibidem*.

### 3. LA ESPIRITUALIDAD DE OMAR PATÓN Y SU VIAJE DE PEREGRINACIÓN A LA MECA

Omar Patón comenzó su viaje a La Meca con motivo de peregrinación (*ḥaǧǧ*)<sup>77</sup> a finales de 1491, prolongándose su periplo varios años. En el camino estuvo acompañado por su primo °Abd Allah El Morisco, aunque éste retornaría a Castilla tras su estancia en Túnez, y por Muhammad del Corral, moro emeritense con el que compartiría todas las alegrías y sinsabores del viaje. En su relato, además de plasmar sus vivencias y describir su ruta, plasmó otros muchos aspectos susceptibles de interpretación. En un primer apartado, analizaremos las alusiones referentes a los costes económicos del *ḥaǧǧ*, intentando esclarecer con ello la actividad profesional que desarrolló Patón durante su viaje. Mientras que, en el segundo apartado, trataremos las posibles alusiones que realizó el propio Patón a su oficio de alarife en su *riḥla*.

#### 3.1. *Porque nos faltó la salud i-el dinero. Las alusiones en su relato al coste económico del ḥaǧǧ*

La actuación de Patón en la cerca de Medina hasta antes de la fecha de su partida y el volumen de la propia obra nos lleva a preguntarnos si estas actuaciones fueron fundamentales para costear su viaje de peregrinación a La Meca. Peregrinar a un lugar tan lejano como La Meca y como relata el propio Patón, no era barato. Los gastos en fianzas del viaje, en transportes y en manutención serían los principales impedimentos para realizar un *ḥaǧǧ*. El que quisiera cumplir este pilar del islam debía contar con un montante suficiente como para planificar el viaje a largo plazo. Teniendo en cuenta que Patón recibió del concejo de Medina una elevada suma de maravedís, 90 000 sólo en 1490, podríamos pensar que este trabajo le pudo servir también para la realización de su viaje.

Bien es cierto, que ese pago no cubría los gastos que el alarife tendría en la *cal e arena e obreros e lo que fuere menester*<sup>78</sup>, como se especificaba en las condiciones del remate. A pesar de ello, todo hace pensar que la obra resultaría rentable para Patón. En mayo, pocos meses antes de partir, seguía trabajando en la Puerta de Salamanca.

No obstante, antes de embarcarse, Patón debía adquirir un salvoconducto por parte de las autoridades cristianas, obtenido a través de una fianza que, “en principio, aseguraban la vuelta en el plazo de un año”. Para el pago de la garantía necesitó que

<sup>77</sup> La cuestión del peregrinaje entre los musulmanes castellanos, así como otras manifestaciones de la práctica del Islam, se han puesto sobre la mesa gracias al avance investigador en estos últimos años. En este sentido, conviene citar algunos trabajos que destacan y profundizan sobre la identidad islámica de los mudéjares, permitiendo así entender mejor el viaje de Omar Patón en su contexto religioso, geográfico, cronológico e histórico. Entre ellos destacamos el estudio de Villanueva Zubizarreta, «Los mudéjares...», pp. 195-209 y el de Jiménez Gadea, «La qibla...», pp. 59-80.

<sup>78</sup> AMMC\_HCaja\_504-7065, f. 100r.

un moro de Arévalo, Yúçef Medino, le avalase a él y a su primo el alfaquí<sup>79</sup>; el de Arévalo que, de haberse ejecutado el aval según las condiciones, habría perdido de seguro su dinero. El plazo de un año resultó del todo insuficiente a Patón para realizar su peregrinaje, debido en gran medida a algunos impedimentos económicos que surgieron durante el mismo. Es habitual encontrarse, leyendo la *rihla*, al peregrino abulense quejándose de los precios de los productos, los transportes o de sus pocos ahorros.

Tanto es así, que una de las primeras referencias que realizó Omar Patón sobre su viaje fue el costo del traslado a Túnez. En el corto trayecto de la Península Ibérica al continente africano, en *lo que solían pasar en cuatro [o]-ocho días tardaron treinta días, pagando el paso de la mar lo primero al patrón, cada tres ducados i medio. I pagamos por una cámara donde traímos nuestro fardel dos ducados*. A pesar del elevado precio, las condiciones no eran las mejores, relatando que se recostaban en unos bancos a dormir de *dos palmos de ancho i seis de largo, que todo los más de la noche estábamos en pied, lo uno por-ell-agua i lo otro por dar lugar a los que servían las velas*<sup>80</sup>.

Las condiciones y precios de este primer suceso pudieron ser para Patón una profecía de los costoso que iba a ser su peregrinaje. Al llegar a Túnez, pasaron en la ciudad *más gentil [...] que aya en toda la Berbería*, más de un año. Un periodo de tiempo realmente largo, que nos hace pensar que implicaría su dedicación a algún tipo de oficio para poder sobrevivir.

Por algunas referencias en momentos determinados, consideramos que es posible que Patón se dedicase durante su viaje a “mercadear”<sup>81</sup>. Cuando llegaron al puerto de Çeşme, en Turquía, tras sufrir una gran peste en su embarcación y obligados a pagar todo lo que *nos vendían por peso de dinero*, Patón afirmó que *no traíamos dinero que todo lo traíamos empleado en tocas, i no valían aquí tanto como donde las abíamos mercado*. Es decir, que habían partido hacia Oriente con unas *tocas* con las que pretendían hacer negocio, sacando un beneficio de su traslado. Sin embargo, en su situación tuvieron que *vender nuestros vestidos por-el terçio del que valían*. De la transacción obtuvieron *seis ducados d-ellos i no los gastamos aquí todos en-el tienpo*<sup>82</sup> que debieron quedarse en el puerto turco. A pesar de este contratienpo, tuvieron el dinero suficiente para alquilar *un camello [...] por tres ducados i medio*<sup>83</sup>.

El comercio de las *tocas* no quedaría en ese punto, resultando ruinoso una segunda vez. Patón, encontrándose en Anatolia, habría *de vender aquí por fuerça las tocas a menos preçio por no quedarnos en-el camino* y, suponemos que, de lo

<sup>79</sup> Roza Candás, *Memorial...*, pp. 110 y 141-142.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 284. Los corchetes en “[o]” son del texto original.

<sup>81</sup> Esta posibilidad ya fue planteada por Roza Candás en su monografía, indicando que “la práctica del comercio suponía un medio de financiación que permitía a muchos peregrinos afrontar los gastos generados durante el viaje [...]. La peregrinación adquiría así una dimensión de viaje de negocios” (*Memorial...*, pp. 147-148).

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 286.

<sup>83</sup> *Ibidem*.

obtenido, *mercamos sendos caballos*<sup>84</sup>. Al llegar a Alepo, Patón vuelve a hacer referencia a los équidos, indicando que la ciudad era tan costosa *que de cuatro a cuatro días gastábamos un ducado yo i mi compañero con nuestros caballos*<sup>85</sup>.

El gasto medido en ducados en el transporte nos informaría igualmente de una de las sangrías principales en la economía personal de los mudéjares. Tanto es así que, encontrándose en Damasco, *no tuvimos fuerça para ir en-este año a Maka [La Meca] porque nos faltó la salud i-el dinero, que abíamos menester d-anbos camellos i međio d-alquilé, que valía un camello de alquilé vinte i cinco o trenta ducados de ida de venida, sin la costa del comer por ello, ubimos de quedarnos fasta otro año*<sup>86</sup>.

Todas estas indicaciones hasta su llegada a Damasco nos presentan unas condiciones realmente gravosas. En el viaje a Túnez ya habían comenzado a gastar una importante cantidad de ducados en el viaje, viviendo un año en esa ciudad y encontrándose a su salida con el inconveniente de la enfermedad en el barco en el que viajaban. Por otro lado, aquellos productos que querían mercadear fueron vendidos en dos ocasiones a menor precio del que fueron comprados, encontrándose en la ciudad del jazmín sin posibilidad de continuar económicamente su viaje hacia La Meca.

Si con ello no fuese poco, cuando por fin pudieron emprender el viaje tuvieron que enfrentarse a la meteorología y a los ladrones en su trayecto por Palestina. Primero les sorprendieron *nieves luego tan grandes i fuertes que dos días i dos noches no çesó de nevar* y, posteriormente, *yendo descuidados en nuestro camino de las malas gentes, saliérennos los ladrones i robáronnos quanto levamos, que no nos deşaron ninguna cosa, salvo a mī que me deşaron un mal sayo i-a mi compañero una mala camisa*. Tras este suceso, llegaron a la ciudad de *La Ranbla con harta fortuna i gran frío*, llegando a vender su asno para repararse *miserablemente*<sup>87</sup>.

Éste es quizá uno de los sucesos claves en la economía del viaje de Patón, dado que las dificultades económicas se hacen evidentes a partir de este punto. En Gaza tuvieron que quedarse cuatro días, puesto que tenían que realizar doce jornadas por el desierto *de muy fuertes i grandes arenas, i no teníamos dinero*. Además, del Corral contrajo unas calenturas por el frío que había pasado tras el robo. Esto llevó a Patón a cederle el dinero que tenían, para que tuviese un tiempo de recuperación y se uniese posteriormente a él. En ese momento, Patón nos informa apenado que *no teníamos sino un duqado i medio*<sup>88</sup>.

En el camino hacia el Cairo iniciado sin Mahomad del Corral a la espera de su recuperación, *ubimos trebajo en-el camīno*. No sabemos a qué trabajo se está refiriendo el abulense, pero es probable que vuelva a hacer referencia a su actividad de mercadear, como veremos posteriormente. Una vez recuperado del Corral, se

<sup>84</sup> Ibidem, p. 287.

<sup>85</sup> Ibidem, p. 288.

<sup>86</sup> Ibidem, p. 294.

<sup>87</sup> Ibidem, p. 302.

<sup>88</sup> Ibidem.

encontraron que sólo conservaban en dinero aquello que habían *deñado a un mercader, cuando nos abiamos apartado a Jerusalem, vintecuatro ducados por miedo de lo que nos vimos*. Con este montante, aún faltaba a nuestros peregrinos *por andar más de un terçio de la ida del camño i lo más fuerte e peligroso i de más costa i desnudos de umanos*<sup>89</sup>.

Sin embargo, Patón y del Corral tuvieron la fortuna de que *abían robado unos mercaderes valençianos al-alqayde Maḥmūz*<sup>90</sup>, *conociendo nueso deseo i trebajo, diérennos vintiséis ducados con que nos reparamos*<sup>91</sup>. El contacto de nuevo con mercaderes y el conocimiento de éstos de su *trebajo* nos hace considerar la posibilidad de que con esa expresión se refiera a la actividad mercantil. Además, respecto a la personalidad del alcaide, Patón lo presenta como un caballero de Andalucía que había acompañado a la pareja de peregrinos desde Damasco, recibiendo de él mucha honra. Sin embargo, desconocemos otros muchos aspectos biográficos de este personaje. Se podría considerar, basándonos en la elevada suma de ducados que portaba, *más de tres mil ducados*<sup>92</sup>, que el alcaide fuese un mercader con el que los mudéjares colaboraron durante el trayecto de Damasco a Jerusalén. Por otro lado, resulta interesante el hecho de que Patón considerase suficiente una suma de 50 ducados para “repararse” y continuar su viaje por aquellos vastos desiertos, peligrosos e inhabitados.

En cualquier caso, su consideración fue correcta, puesto que el viaje finalmente sería ejecutado. Una vez en El Cairo los peregrinos tenían que recalar en un puerto del Sinaí del que poder embarcarse en el Mar Rojo para llegar a Yeda. El trayecto se volvía a mostrar inhóspito, al resultar *peligroso caminar por los grandes desertes*, por lo que *alquilamos un camello de un alarab por tres ducados hasta el puerto de Sinaí, qu-eran doze jornadas distāntes*. En este punto, Patón parece volver a apuntar notas, quizá indirectamente, de su oficio durante el viaje. El camello no era para ir ambos en él sino para llevar *ocho quintales castillānos*<sup>93</sup>. Desconocemos si con este cargamento hacía referencia a la carga de harina, bizcocho, odre para agua *i todo nuastro bastimento para la mar e para la tierra* que adquirieron para *ad[r]eçar*<sup>94</sup> su partida, aunque parece más probable que cargasen con alguna materia para mercadear con ella.

<sup>89</sup> Ibidem, pp. 302-303.

<sup>90</sup> Aprovechamos esta referencia para matizar la interpretación que se realiza de este personaje como cristiano en Rodríguez Plaza, «La fe...», p. 427. En el relato de Patón se indica que al llegar a Jerusalén *traíamos por compañero dende Adimasco un caballero de l-Andaluzia que abía seído cristiano que se llamaba l-alcayde Marfūz, de quien reçebimos mucha onra con-él* (Roza Candás, *Memorial...*, p. 296). De la última lectura de este pasaje, se puede reinterpretar su religiosidad, considerando que este alcaide podría ser un converso y no tanto un cristiano como se señaló en el trabajo citado previamente.

<sup>91</sup> Roza Candás, *Memorial...*, p. 303.

<sup>92</sup> Ibidem, p. 302.

<sup>93</sup> Ibidem, p. 305.

<sup>94</sup> Ibidem. Los corchetes vuelven a pertenecer a la edición original.

Sin embargo, la mala noticia no se hizo esperar, puesto que la *tierra* donde llegaron era muy *cara*; un arrelde de carnero valía dos reales y una libra de harina, tres maravedís. Pero, de todos los bienes, quizá el más costoso fuese el agua, que les valió la carga *seys maravedies, que son tres reales*<sup>95</sup>. La lectura de maravedís es conjetural, por lo que se podría poner razonablemente en duda. Tres reales nunca se podrían corresponder con seis maravedís, teniendo en cuenta que la correspondencia en el momento de partida de Patón de Castilla era de 31 maravedís por un real<sup>96</sup>. Quizá podía referirse a seis medios, que sí que se corresponderían a esos tres reales, o a otro tipo de moneda específica del lugar.

El panorama cambió con la llegada de los peregrinos a Yeda, donde hallaron *muy barato, según el temor del-año pasado, que valía una carga de harñna cuarenta duqados i-ahora valía ocho duqados*<sup>97</sup>. Este desahogo económico los acompañó durante su trayecto a La Meca. Las fértiles tierras de Arabia, como aquella situada cerca de la ciudad de Taif<sup>98</sup>, posibilitaba que *los dátiles valen más barato qu-en Castilla las castañas*<sup>99</sup>. La fortuna se acercaba a los peregrinos según se aproximaban a su objetivo.

La segunda parte del relato, referente a su estancia en La Meca y a su vuelta, es parco en cuanto a indicaciones económicas se refiere. En el caso de *Maka*, la prosa de Patón se centra en la descripción de los rituales religiosos y de los lugares que visita. Bien es cierto que nuestro peregrino siguió muy preocupado por los aspectos materiales. Las alusiones a joyas<sup>100</sup> y metales<sup>101</sup> o a la propia riqueza de algunas personalidades<sup>102</sup> y comitivas<sup>103</sup> bien pudieran ser ejemplo de un interés reseñable sobre los bienes materiales.

El viaje de regreso ofrece aún menos citas que podamos analizar. En parte esto se debe a que esta segunda fracción del relato se encuentra constantemente entrecortada, lo que provoca unos vacíos de información tristemente relevantes. El único dato específico sobre su economía es el referente a su frustrada<sup>104</sup> partida de

<sup>95</sup> Ibidem, p. 306.

<sup>96</sup> De Francisco Olmos, «La moneda...», pp. 98-106.

<sup>97</sup> Roza Candás, *Memorial...*, p. 307. Los elevados precios de la harina llegaron a los oídos de Patón durante su espera en Damasco, ciudad de la que no habían podido partir por falta de recursos: *llegó a valer una carga de harina cuarenta duqados en la çiuðad de Maka i de Çudda i de Yazriba* (Ibidem, p. 294).

<sup>98</sup> Como bien especifica Roza Candás, *Memorial...*, p. 307, en la nota al pie 176.

<sup>99</sup> Ibidem, p. 308.

<sup>100</sup> *El techo [de la Kaaba] tiene como joyas razīmos de oro* (Roza Candás, *Memorial...*, p. 310).

<sup>101</sup> *La plata que traían [las huestes que provenían de Egipto] es maravilla* (Roza Candás, *Memorial...* p. 317).

<sup>102</sup> Como los ricos mercaderes a los que alude durante su estancia (Roza Candás, *Memorial...*, p. 311).

<sup>103</sup> Como aquella que provenía de El Cairo, antes citada, *la riqueza que-esta gente traen es maravilla muy grande i-es cosa que no me creerían salvo quien lo veye* (Roza Candás, *Memorial...* p. 317).

<sup>104</sup> *Cuando ya que nos quiriāmos partir, tuvieron enbaraço los veniçānos con los señores de ll-aduana deteniēndoles cinco días a su despesar i con-este-inojo mandó pergonar [sic] el capitān de las galeras con tronpetas que ningún patron fuese osado de levar mōro en las galeras [...] Sacāronos de las galeras i dejāronos en tierra* (Roza Candás, *Memorial...*, p. 324).

Alejandría hacia Venecia en su camino de vuelta. El trayecto hasta la ciudad de los canales *era dos mil milas que son quinientas leguas, contando con muy poco dinero según el camino teníamos largo*<sup>105</sup>.

### 3.2. *Yo medí*. Posibles alusiones al oficio de alarife en la *rihla* de Omar Patón

En la *rihla*, también se encuentran evidencias para afirmar que el peregrino abulense Omar Patón fue el mismo que trabajó en las obras de la cerca de Medina del Campo en los meses previos al viaje. Aunque en ningún momento el peregrino se presenta como alarife, las alusiones y referencias a este oficio salpican la obra. De forma, que además de la preocupación económica, otro de los aspectos recurrentes es la descripción más o menos pormenorizada de los lugares que Patón y del Corral visitaron. En algunas ocasiones, este discurrir narrativo no aporta datos sobre las edificaciones, pero, cuando lo hace, resultan extremadamente llamativos.

Así, por ejemplo, al llegar a Damasco, Patón señalaba que su mezquita tenía 690 pies de ancho *en cuadra*. Una medida que era comparada con la de Túnez, de 260 pies, y la de *Halaba*, de 400 pies. En estos dos últimos casos, Patón recurre a un verbo muy específico, *medí*<sup>106</sup>. Esto se repite en otras edificaciones como, por ejemplo, la *Casa Santa* en Jerusalén donde *yo medí en-el patio d-ella, de un cabo al-otro i-abía en-él dos mil i çiento i doze pieðes*. Su descripción métrica no terminó ahí, señalando que midió también *en-el almuşāla, que está alto* (625 pies en cuadra), sus 7 escaleras de ascenso (72 pies de ancho cada una), el *aqquba mayor* (360 pies) y *l-aqquba redonda* (90 pies)<sup>107</sup>.

Otra de las grandes descripciones de su relato es la de la *Kaaba* en La Meca. En este caso Patón indicó que su tamaño era de 50 pies de largo, 40 de ancho *i doze tapias de alto*<sup>108</sup>. La medida de pie de referencia, si tenemos en cuenta el origen de Patón, debía ser el pie castellano (0,2786 metros)<sup>109</sup>, por lo que, las medidas que Patón dio de la *Kaaba* serían 13,93 metros de largo y 11,14 metros de ancho. Teniendo en cuenta que ésta mide 12,19 metros de largo y 10,67 metros de ancho, podemos considerar que sus mediciones gozaban de una innegable exactitud.

Con todo, la erudición métrica de Patón no se ceñía únicamente a las edificaciones, sino que también medía todo aquello que le llamaba la atención. Uno de los ejemplos más evidentes es la medición de una hoja de gran tamaño de un árbol que encontraron en el Bajo Nilo<sup>110</sup>.

Es cierto que quizá sea arriesgado decir que estas referencias reafirman su oficio como alarife; para realizar mediciones en pies no había que ser necesariamente

<sup>105</sup> Roza Candás, *Memorial...*, p. 324.

<sup>106</sup> *Ibidem*, p. 290.

<sup>107</sup> *Ibidem*, p. 298.

<sup>108</sup> *Ibidem*, p. 310.

<sup>109</sup> Jiménez Hernández, «La metrología...», p. 4.

<sup>110</sup> Roza Candás, *Memorial...*, p. 322.

maestre, dado que era una de las medidas más extendidas en este periodo. Sin embargo, la erudición técnica que demuestra Patón a través de unas mediciones propias, sí que podría sustentar su oficio. Quizá, en el caso de no haberse dedicado a la maestría, Patón no indicaría con tanta insistencia que él mismo midió las edificaciones que visitó, sino que podría utilizar otro tipo de expresiones, como el “dicen que mide”.

Además, la referencia a las *tapias* como sistema para medir la altura de la *Kaaba* recuerda curiosamente a la cerca de Medina. En bastantes ocasiones el concejo se refiere a las tapias de la cerca, que se usan como unidades de medida de cierto alto, largo y ancho que, unidas, conformarían un lienzo del muro. Así, por ejemplo, es recurrente leer en las cuentas con los maestros referencias a cierto número de *tapias en alto*, que habían hecho o debían hacer<sup>111</sup>. Moraleja hace referencia a estas unidades, argumentando que, en el caso de los tapiadores de Valladolid, remataron “las tapias de hormigón a razón de 655 mrs. el tapial de catorce pies de largo, diez de ancho y cinco de alto, y como la cerca había de tener ocho tapias superpuestas, resulta su altura de 40 pies”<sup>112</sup>. La cita, a falta de ser revisada en la documentación original, nos sirve en esta ocasión para documentar la existencia de este tipo de unidades constructivas.

Así, el conocimiento del sistema métrico de Patón y su buen uso, la presencia del verbo medir en primera persona y el uso de los tapias, consideramos que podrían avalar, indirectamente, el oficio de alarife del Patón peregrino.

#### 4. EPÍLOGO

El paso de Omar Patón por Medina del Campo resultó, según las inéditas evidencias documentales, relevante y significativo. Si atendemos al volumen de las obras encargadas y a las cantidades que el concejo medinense le pagó por ellas, diríamos que Patón podría haber sido un alarife de cierto prestigio, no así su compañero Brayme Leta, que cuando se hizo cargo de unas obras inconclusas cuando aquel partió de peregrinación a La Meca, no supo hacer frente al compromiso firmado.

Nos hemos preguntado si estos trabajos en Medina ayudaron económicamente a Omar Patón a realizar su viaje. Sin tener datos concluyentes y explícitos, es posible pensar que así fue. Ahora bien, debemos considerar que el alarife no habría trabajado exclusivamente en la Villa de las Ferias. La realización de otros trabajos previos a éste que hoy desconocemos pero que a buen seguro que los hubo si consideramos que a su llegada a Medina ya era un alarife formado y reconocido, pudieron resultar igualmente sustanciales para la preparación de un viaje de estas características. De

---

<sup>111</sup> Como pudiera ser una de las cuentas con Fernando de Calabazas, en la que se dice que se contaron *en los pilares de las torres fasta tres tapias en alto, como las dexan los tapiadores, mill e quatroçientos e treinta e çinco ladrillos*. AMMC\_HCaja\_504-7065, f. 108r.

<sup>112</sup> Moraleja Pinilla, *Historia de Medina...*, p. 392.

igual modo, las diversas transacciones de propiedades que realizó en su ciudad natal nos podrían hablar de una economía personal en constante movimiento. De esta manera, se entendería que su participación en los lienzos de la cerca medinense fue la última de una trayectoria profesional que le habría permitido a Patón, junto a otros factores, plantearse un peregrinaje irrealizable para gran parte de sus correligionarios.

A pesar de todo, las evidencias documentales nos indican que los ahorros y su trayectoria profesional fueron insuficientes para costearse el viaje. La necesidad de recurrir a un moro de Arévalo para avalar económicamente su partida resultaría la prueba más evidente de este hecho. Además, el transcurso de su viaje agravó su economía, como relata el propio Patón. Ignoramos las previsiones que el abulense hizo sobre el tiempo que iba a durar el viaje, aunque parece seguro que finalmente fue más largo de lo planeado. En ciertos momentos Patón lamentó amargamente su incapacidad financiera o física para continuar su viaje, estando obligado a quedarse más tiempo del debido en algún punto de su etapa.

Es posible que la actividad mercantil, mencionada en su relato a través del constante contacto con mercaderes y su comercio con las tocas, le permitiese a él y a su compañero Mahomad del Corral terminar un periplo accidentado por las condiciones climáticas, humanas y sanitarias. Aunque no todo el viaje fue un camino de lágrimas. Merced a él pudo cumplir con sus deberes espirituales, pero también descubrir, admirar y analizar las construcciones que visitaba gracias a sus conocimientos técnicos en la materia. El *yo medí* es recurrente en el relato, pareciendo Patón confirmar su solvencia técnica a la hora de examinar las edificaciones por su maestría en el ámbito constructivo.

Por otra parte, la pervivencia de su relato y los testimonios documentales rozando el siglo XVI nos indican que Patón pudo finalmente sortear los peligros y llegar a su Ítaca particular, Ávila. Ahora bien, la “nueva normalidad” del peregrino a su vuelta la desconocemos, al igual que el desenlace de las obras en Medina, donde su colega Leta hacía frente a la justicia y al concejo de Medina por una progresivamente arruinada Puerta de Salamanca.

Sin embargo, sabemos que Patón siguió trabajando en la construcción. Años después de su vuelta se incorporó a la cuadrilla que trabajaba en las obras de los Fonseca en el castillo de Coca dirigidas por el reconocido Alí Caro. Tal vez la edad y la necesidad de recuperar su economía le animaron a trabajar en ellas como “asalariado” y no maestro de obras.

Sin embargo, la peregrinación a La Meca le pudo reportar prestigio social y religioso en su comunidad. La experiencia del viaje, que posibilitaba la adquisición de conocimientos en Oriente, y su vuelta como peregrino que ha cumplido el *ḥağğ* le otorgarían una cierta consideración por parte del mudejarismo castellano. Testimonio vivo es la inmortalización de su peregrinaje por escrito y su pervivencia con el paso del tiempo.

En definitiva, con este nuevo trabajo se ha buscado aportar nuevos datos sobre la sugerente figura de Omar Patón a raíz de los nuevos hallazgos documentales.

Incluso se ha podido reconocer y profundizar en la figura de Mahomad Patón, defendiendo la hipótesis de que se trate de dos personas distintas. Con todo, como en cualquier investigación histórica, aún se plantean numerosas incógnitas que esperamos que algún día se puedan responder.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Ávila Seoane, Nicolás, «Una ojeada curiosa al Registro General del Sello (documentos sobre cristianos y musulmanes durante el reinado de Isabel la Católica)», *Documenta & Instrumenta*, 2007, nº 5, pp. 7-29.
- Casassas Canals, Xavier, «La riħla de Omar Patún: el viaje de peregrinación a La Meca de un musulmán de Ávila a finales del siglo XV (1491–1495)», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, 2015, nº 28, pp. 221-254. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiii.28.2015.14870>
- Casassas Canals, Xavier, «Tres *riħlas* mudéjares: el viaje de peregrinación a La Meca de los musulmanes castellano-aragoneses durante los siglos XIV-XVI», en Echevarría Arsuaga, Ana; Moreno Moreno, Yolanda; Kadri, Alice (eds.), *Circulaciones mudéjares y moriscas: Redes de contacto y representaciones*, Madrid, CSIC, 2018, pp. 93-125.
- Casassas Canals, Xavier; Villanueva Zubizarreta, Olatz; Tapia Sánchez, Serafin de; Jiménez Gadea, Javier; Echevarría Arsuaga, Ana, *De Ávila a la Meca. El relato del viaje de Omar Patún, 1491-1495*, Valladolid, Universidad de Valladolid ediciones, 2017.
- Francisco Olmos, José María de, «La moneda castellana de los Reyes Católicos. Un documento económico y político», *Revista general de Información y Documentación*, 1999, vol. IX, nº 1, pp. 85-115.
- Jiménez Gadea, Javier, «La qibla en la Castilla medieval», *Studia Historica. Historia Medieval*, 2020, vol. XXXVIII, nº 1, pp. 59-80. DOI: <https://doi.org/10.14201/shhme20203815980>
- Jiménez Hernández, Alejandro, «La metrología histórica como herramienta para la Arqueología de la Arquitectura. La experiencia en los Reales Alcázares de Sevilla», *Arqueología de la Arquitectura*, 2015, nº 12, pp. 1-29. DOI: <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2015.001>
- Moraleja Pinilla, Gerardo, *Historia de Medina del Campo*, Medina del Campo, Imprenta de Manuel Mateo Fernández, 1971.

- Rodríguez Plaza, Jesús, «La fe de andalusíes y mudéjares a través del “Hajj”», *Historia. Instituciones. Documentos*, 2021, nº 48, pp. 409-434.  
DOI: <https://doi.org/10.12795/HID.2021.i48.14>
- Rodríguez Plaza, Jesús, *Libros de Acuerdos del Concejo de Medina del Campo (1489 - 1490 y 1493): Estudio y edición*, Medina del Campo, Fundación Museo de las Ferias, 2021.
- Rodríguez Plaza, Jesús, «Moros en una medina castellana. Primeros apuntes sobre la comunidad islámica de Medina del Campo», en Villanueva Zubizarreta, Olatz (coord.), *Mezquitas y cementerios islámicos en la Castilla medieval del Duero*, Jaén, Universidad de Jaén, Colección Arqueologías: Serie medieval, 2021, pp. 201-227.
- Roza Candás, Pablo, *Memorial de ida i venida hasta Maka. La peregrinación de ‘Omar Paṭṭṭhān*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 2018.
- Sánchez del Barrio, Antonio, *Estructura urbana de Medina del Campo*, Valladolid, Junta de Castilla y León - Conserjería de Cultura y Bienestar Social, 1991.
- Sánchez del Barrio, Antonio, «Presentación», en Rodríguez Plaza, Jesús, *Libros de Acuerdos del Concejo de Medina del Campo (1489 - 1490 y 1493): Estudio y edición*, Medina del Campo, Fundación Museo de las Ferias, 2021, pp. 7-9.
- Tapia Sánchez, Serafín de, *La comunidad morisca de Ávila*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca - Ediciones de la Institución “Gran Duque de Alba”, 1991.
- Vasallo Toranzo, Luis, «El castillo de Coca y los Fonseca. Nuevas aportaciones y consideraciones sobre su arquitectura», *Anales de Historia del Arte*, 2014, nº 24, pp. 61-85. DOI: [https://doi.org/10.5209/rev\\_ANHA.2014.v24.47178](https://doi.org/10.5209/rev_ANHA.2014.v24.47178)
- Villanueva Zubizarreta, Olatz, «Los mudéjares del norte de Castilla en vísperas del bautismo: expresiones religiosas de un Islam que no fue al-Ándalus», *eHumanista/Conversos*, 2015, nº 3, pp. 195-209.
- Villanueva Zubizarreta, Olatz, «De la Arqueología Mudéjar a la Arqueología Morisca: del islam permitido al islam prohibido», en Quirós Castillo, Juan Antonio (coord.), *Treinta años de arqueología medieval en España*, Oxford, Archaeopress, 2018, pp. 295-314.  
DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv1zcm12b.15>